

APÉNDICE

El aporte del Censo 2007 para diagnosticar y comprender el país que tenemos hoy

Introducción

En 2007 El Salvador impulsó un nuevo esfuerzo de actualización censal¹: el *VI Censo de Población y V de Vivienda*² (MINEC y DIGESTYC, 2008). Los resultados oficiales del censo, largamente esperados, fueron finalmente anunciados el 12 de mayo de 2008. La información preliminar que se ha dado a conocer proporciona claves importantes para entender la realidad nacional y para diseñar las estrategias y políticas más adecuadas para impulsar el desarrollo humano de El Salvador.

El Censo 2007 ha confirmado que, por muchos años, se había estado diagnosticando un país que ya no existe. En particular, ha corroborado, indirectamente, el notable impacto que las migraciones han tenido sobre El Salvador.

Una de las tesis centrales del Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005 (PNUD, 2005) afirmaba que los continuos flujos migratorios hacia el exterior que el país ha experimentado desde hace décadas, pero que se han intensificado desde comienzos de los noventa, habían contribuido a crear un El Salvador todavía desconocido. En consecuencia, la mayoría de los análisis de la realidad socio-económica nacional se basaba en el diagnóstico de un país que ya no existía. El Censo 2007 ha aportado evidencia contundente para confirmar esa tesis.

Las proyecciones que la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC) manejaba antes del Censo 2007 estimaban un total de 7,104,999 habitantes como población de El Salvador para ese año. Esas proyecciones se sustentaban en la información del Censo 1992 y diversos parámetros demográficos relacionados con las tasas de natalidad, mortalidad y migración neta. La revisión preliminar de esos parámetros a partir de los nuevos datos censales revela que las proyecciones de natalidad sobreestimaban las tasas efectivas³, mientras que las tasas de migración internacional neta subestimaban los flujos migratorios reales. La estimación de la población de 7.1 millones de personas para 2007 era resultado de quince años de acumular ese tipo de distorsiones.

El nuevo Censo registró un total de 5,744,113 personas que residían en el país

a mayo de 2007, esto es, unas 625 mil personas más que las registradas por el Censo 1992. Ello implicaría una tasa promedio de crecimiento demográfico de 0.8% por año entre 1992 y 2007. Los demógrafos del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) que asesoraron a DIGESTYC para la realización del Censo 2007 están todavía trabajando en el cálculo de la llamada “tasa de omisión”, esto es, el porcentaje de personas que no fueron censadas por diferentes razones. De manera preliminar, se estima que dicha tasa pudiera andar en torno a 6%, lo cual implicaría que la población residente en el país, estimada a partir de los registros censales, rondaría los 6.1 millones de personas, eso es, un millón menos de lo proyectado.

Sin embargo, las proyecciones previas que estimaban en 7.1 millones la población del país no estaban tan desencaminadas. Lo que no pudo anticiparse cuando se efectuaron esas proyecciones a partir del Censo 1992 fue la magnitud de los flujos migratorios del país entre 1992 y 2007. En tal sentido, la brecha demográfica entre los 6.1 millones de habitantes que ahora se estiman a partir del Censo 2007, y los 7.1 millones de habitantes que se proyectaban antes⁴. De ser así, el Censo 2007 ofrecería indirectamente una estimación gruesa del número de salvadoreños que abandonaron el país durante 1992-2007: alrededor de un millón de personas. Esta cifra representaría aproximadamente el 40% de los 2.5 millones de salvadoreños que, según estimaciones oficiales, se encontrarían residiendo fuera del país. También estaría indicando que el número promedio de personas que han emigrado cada año en términos netos durante ese período es de alrededor de 70,000, muy por debajo de otras cifras que se han estado manejando.

El censo cambia la forma de percibir la realidad del país

Entre 1992 –año del censo anterior– y 2007, El Salvador experimentó transformaciones fundamentales. Las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) han permitido parcialmente irle tomando el pulso a esas

El Censo 2007 ha confirmado que, por muchos años, se había estado diagnosticando un país que ya no existe. En particular, ha corroborado, indirectamente, el notable impacto que las migraciones han tenido sobre El Salvador

transformaciones, complementadas por otras herramientas de medición sociodemográfica como las rondas periódicas de la Encuesta Nacional de Salud Familiar (FESAL). Más recientemente, la DIGESTYC ha lanzado un importante esfuerzo de actualización de las estadísticas nacionales, en el cual se enmarca el Censo de Población y Vivienda de 2007. Otras iniciativas impulsadas en el marco de ese esfuerzo son los VII Censos Económicos 2005, la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2005-2006 y el IV Censo Agropecuario 2007. En conjunto, toda la información recopilada y procesada en esos instrumentos ofrece una cantera invaluable de datos actualizados para realizar un diagnóstico más preciso de la realidad del país.

Lo anterior no quiere decir que la realidad de El Salvador fuera una antes del Censo 2007 y otra distinta después. La población del país o el número de viviendas, analfabetos, homicidios, etc. no han disminuido o aumentado porque haya habido censo. La realidad es la que es, con independencia de que haya censo o no. El censo no cambia la realidad, pero sí cambia la manera como se percibe el país y el diagnóstico de su realidad. A su vez, el mejor conocimiento del país que el censo permite puede constituirse en un instrumento de transformación de la propia realidad. De ahí la importancia del censo, o de cualquiera otra herramienta de recopilación y procesamiento sistemático de información sobre la realidad nacional. El censo contribuye a mejorar el diagnóstico de El Salvador que tenemos y el diseño de las políticas requeridas para transformarlo en un mejor país.

En términos de lograr una medición más precisa de diversas variables socio-demográficas, el efecto inmediato del censo es elevar todos aquellos indicadores que se expresan como tasas relativas a un denominador poblacional: por ejemplo, PIB per cápita, tasas de matriculación escolar, tasas de homicidios, prevalencia de VIH, etc. Sin embargo, los ajustes pertinentes deben hacerse con cuidado. Debido a la tasa de omisión señalada arriba, los registros del Censo 2007 no proporcionan de modo inmediato un inventario de la población residente en el país.

Por tanto, los cálculos de cualquier tasa en términos per cápita no deben realizarse solo dividiendo por los 5.7 millones de habitantes que el censo registró, sino por los 6.1 millones que resultarían de ajustar los registros censales por el efecto de la tasa de omisión. Así, por ejemplo, el PIB per cápita en dólares corrientes de 2007, que se estimaba en US\$2,870 anuales utilizando las proyecciones de población anteriores al Censo 2007, subiría en unos US\$464 al ajustar las estimaciones demográficas con la nueva información censal⁵. Ello arrojaría un PIB per cápita nominal de US\$3,334 anuales para 2007, lo cual aproxima a El Salvador al rango de los países de renta media alta según la clasificación convencional del Banco Mundial⁶. Si lo que se ajusta es el ingreso nacional disponible per cápita, su valor para 2007 sería de US\$3,857, con lo cual El Salvador ingresaría al rango de países de renta media alta⁷.

La información del Censo 2007 no es directamente comparable con otras fuentes

La información del Censo 2007 no es directamente comparable con las EHPM ni, mucho menos, con registros administrativos del tipo del registro electoral. En sentido estricto, ni siquiera es comparable con el Censo 1992.

La metodología mediante la cual se recoge la información de un censo es diferente de la utilizada por las EHPM. El censo trata de abarcar a un universo poblacional mientras que las EHPM trabajan con muestras. La información del censo se recolecta en un momento puntual (en el caso del último censo, entre el 12 y 27 de mayo de 2007), mientras que la información de las EHPM se recoge en diversos momentos a lo largo del año. Presumiblemente, ello implicaría que variables relativas al mercado laboral como la PEA, población ocupada, etc. podrían resultar subestimadas en el Censo 2007 (de haberse realizado éste en un momento “pico” de actividad económica en el año, entonces se hubiese dado un sesgo de sobreestimación de dichas variables).

La población del país o el número de viviendas, analfabetos u homicidios no han disminuido o aumentado porque haya habido censo. La realidad es la que es con independencia de que haya censo o no

Otra diferencia relevante entre el censo y las EHPM es que la boleta censal no contiene preguntas explícitas sobre los niveles de ingreso de los hogares (para evitar posibles sesgos que afecten las respuestas de la población a otras preguntas de la boleta). Por tanto, no es posible estimar tasas de pobreza de ingresos como lo permiten las EHPM. No obstante, el censo recoge otro tipo de información sobre las condiciones de vida de los hogares que permiten estimaciones indirectas de la pobreza a partir de, por ejemplo, indicadores de acceso a servicios básicos, etc.

Menos aún la información censal debe compararse directamente con los datos provenientes de registros administrativos como el registro electoral, sobre todo en países donde no existen mecanismos efectivos de depuración que garanticen la actualización de ese tipo de registros con la información de las personas que han fallecido, emigrado, etc. El censo constituye una fotografía socio-demográfica en un momento dado, mientras que un registro administrativo no depurado periódicamente suele arrastrar distorsiones por varios períodos.

No obstante, en algunos casos, las nuevas cifras pueden ser tan sorprendidas o tan distintas de las que se han venido utilizando, que irremediablemente obligan a hacer comparaciones con las otras fuentes de información disponibles. Cuando se proceda a hacer tales comparaciones, la única advertencia es que hay que tener mucho cuidado en señalar las diferencias de origen de la información, así como los posibles factores explicativos.

Debido a los nuevos datos del Censo 2007, uno de los principales desafíos en los próximos meses consistirá en desarrollar el largo y meticuloso trabajo de revisión “retroactiva” de las series estadísticas generadas por las EHPM con las que se han venido trabajando desde la primera mitad de los noventa, para compatibilizarlas con los puntos terminales que ofrecen los censos de 1992 y 2007.

Algunos hallazgos del Censo 2007

A reserva de las cautelas señaladas arriba, una primera aproximación comparativa a los datos del Censo 2007, con respecto a las fotografías del país que ofrecieron los censos de 1971 y 1992, revela varios hallazgos de relevancia.

Cambios en la estructura demográfica del país

Las proyecciones demográficas con las que se trabajaba antes del Censo 2007 asumían que la población de El Salvador habría crecido a una tasa promedio de más de 2.1% por año entre 1992 y 2007. Las estimaciones que surgen del Censo 2007 arrojan una tasa de crecimiento demográfico sensiblemente menor, de alrededor de 1.1% por año, durante ese período⁸. Los datos muestran, asimismo, cambios apreciables en la estructura poblacional, en particular en lo que toca a la disminución del peso relativo de la población menor de 25 años y el aumento del peso relativo de la población de 25 años o más de edad, sobre todo de la cohorte entre 35 y 49 años.

Al comparar la estructura poblacional por rangos de edades entre ambos censos, se tiene que la población menor de 25 años de edad disminuyó en casi 20 mil personas entre 1992 y 2007⁹. Como resultado, el peso relativo de ese segmento poblacional dentro de la población total disminuyó de 59.7% a 52.8%. La población entre 15 y 19 años de edad aumentó apenas en 10,560 personas, mientras que la población entre 20 y 24 años se mantuvo prácticamente estancada. El peso relativo de los jóvenes entre 15 y 24 años disminuyó de 21% en 1992 a 18.9% en 2007. Este fenómeno es consistente con la evidencia de otras fuentes que indica que una buena parte de quienes han ingresado a ese rango de edad han tendido a engrosar los crecientes flujos migratorios hacia el exterior que el país ha registrado desde mediados de los noventa. En el otro extremo, la población mayor de 70 años aumentó a una tasa promedio de 3.1% por año, con lo cual su peso relativo dentro de la población total subió de 3.3% a 4.6% en el mismo período.

La información del Censo 2007 no es comparable con las EHPM ni, mucho menos, con registros administrativos del tipo del registro electoral.

Al igual que la mayoría de países latinoamericanos, El Salvador se encontraría en una fase demográfica caracterizada como de “plena transición”, definida por tasas de natalidad moderada y de mortalidad moderada o baja, que determinan un crecimiento natural moderado. En principio, esta fase de transición ofrece un “bono demográfico” en la medida que las tasas de fecundidad están descendiendo y una gran cohorte de jóvenes se está incorporando a las filas de la población económicamente activa (PEA), lo cual abre una “ventana” de dos décadas propicias para acelerar el desarrollo, financiar mejoras educativas y generar mejores condiciones de crecimiento y empleo. Con menos hijos que criar y aún pocos adultos mayores en edad de retiro, las generaciones actuales en la mayoría de países latinoamericanos están en una posición favorable para convertirse en el motor del crecimiento económico, antes de

que el aumento de la proporción de jubilados con respecto al número de trabajadores activos comience a representar una carga financiera más pesada. El Salvador, sin embargo, corre el riesgo de desaprovechar su “bono demográfico” en la medida que las generaciones que actualmente se encuentran en plena edad productiva forman parte de los contingentes de población que han decidido emigrar. Tal fenómeno resulta tanto más preocupante por cuanto la escolaridad promedio de quienes emigran es mayor que la de quienes permanecen en el país.

Reconfiguración de las dinámicas poblacionales y la urbanización del país

En general, los departamentos que más han experimentado el efecto diezmador de las migraciones, registran las tasas de crecimiento poblacional más bajas cuando se

En la medida que las tasas de fecundidad están descendiendo y una gran cohorte de jóvenes se está incorporando a las filas de la población económicamente activa, esto le abre al país una “ventana” de dos décadas propicias para acelerar el desarrollo, financiar mejoras educativas y generar mejores condiciones de crecimiento y empleo

Cuadro A.1: Estructura por edades de la población del país según los censos de 1992 y 2007

Rango de edad	1992	2007	Variación absoluta 1992-2007	Tasa de variación anual
0-4	658,219	555,893	-102,326	-1.1
5-9	646,366	684,727	38,361	0.4
10-14	675,761	706,347	30,586	0.3
15-19	590,005	600,565	10,560	0.1
20-24	483,270	486,542	3,272	0.0
25-29	394,450	457,890	63,440	1.0
30-34	325,038	402,249	77,211	1.4
35-39	265,000	353,147	88,147	1.9
40-44	229,341	303,631	74,290	1.9
45-49	183,914	252,122	68,208	2.1
50-54	163,379	215,734	52,355	1.9
55-59	125,329	183,075	57,746	2.6
60-64	122,912	151,864	28,952	1.4
65-69	86,786	125,157	38,371	2.5
70-74	69,169	97,457	28,288	2.3
75-79	44,174	75,984	31,810	3.7
80-84	30,137	46,870	16,733	3.0
85 y más	25,349	44,859	19,510	3.9
Total	5,118,599	5,744,113	625,514	0.8

Fuente: MINEC y DIGESTYC, 1995 y 2008.

Cuadro A.2: Población por departamento según los censos de 1971, 1992 y 2007

Departamento	1971	1992	2007	Tasa de variación anual 1971-92
Ahuachapán	178,472	261,188	319,503	1.8
Santa Ana	335,853	458,587	523,655	1.5
Sonsonate	237,059	360,183	438,960	2.0
Chalatenango	172,845	177,320	192,788	0.1
La Libertad	285,575	513,866	660,652	2.8
San Salvador	733,445	1,512,125	1,567,156	3.5
Cuscatlán	152,825	178,502	231,480	0,7
La Paz	181,929	245,915	308,087	1.4
Cabañas	131,081	138,426	149,326	0.3
San Vicente	153,398	143,003	161,645	-0.3
Usulután	294,497	310,362	344,235	0.3
San Miguel	320,602	403,411	434,003	1.1
Morazán	156,052	160,146	174,406	0.1
La Unión	221,015	255,565	238,217	0.7
Total	3,554,648	5,118,599	5,744,113	1.8

Fuente: MINEC y DIGESTYC, 1974, 1995 y 2008.

comparan los datos de los dos últimos Censos. La población de La Unión habría incluso disminuido, en términos absolutos, entre 1992 y 2007, decreciendo a una tasa promedio de -0.5% por año. Los otros departamentos de Oriente registraron tasas anuales muy bajas de crecimiento poblacional: San Miguel, 0.5% ; Morazán, 0.6% ; Usulután, 0.7% . Los departamentos que registraron las tasas de crecimiento demográfico más altas fueron Cuscatlán (1.7%), La Libertad (1.7%), La Paz (1.5%), Ahuachapán (1.4%) y Sonsonate (1.3%). San Salvador registró una tasa de crecimiento poblacional de 0.2% por año, después de que su población aumentó a una tasa anual de 3.5% entre 1971 y 1992.

La comparación entre los Censos sugiere que al interior del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) han ocurrido también dinámicas demográficas interesantes. Municipios que experimentaron un acelerado crecimiento poblacional entre 1971 y 1992, registran tasas de crecimiento demográfico muy bajas o incluso negativas entre 1992 y 2007. Por ejemplo, la población de Soyapango

creció a una tasa promedio de 9% por año durante 1971-1992, pero decreció a una tasa anual de -0.5% durante 1992-2007. Mejicanos creció a 3.6% durante 1971-1992 pero decreció a -0.2% por año durante 1992-2007. Igualmente, otros municipios como Apopa, Ilopango y San Martín registraron dinámicas de rápida expansión poblacional entre 1971 y 1992, seguidas por una marcada desaceleración de su crecimiento demográfico entre 1992 y 2007. Por su parte, la población de San Salvador creció a una tasa de 1% por año durante 1971-1992 pero disminuyó a una tasa de -1.8% anual en 1992-2007, dando como resultado una disminución de la población del municipio de casi 100 mil personas en este último período. La disminución registrada por la población de San Salvador habría alcanzado tal dimensión que, según el Censo de 2007, habría en el municipio menos habitantes de los que registró, hace 35 años, el Censo de 1971.

Es todavía prematuro elaborar una explicación coherente de este proceso a partir de los datos censales. En todo caso, se trata de un fenómeno que ineludiblemente habrá

Al interior del Área Metropolitana de San Salvador, municipios que experimentaron un acelerado crecimiento poblacional entre 1971 y 1992, registran tasas de crecimiento demográfico muy bajas o incluso negativas entre 1992 y 2007

Cuadro A.3: Población de los municipios de San Salvador según los censos de 1971, 1992 y 2007

Municipio	1971	1992	2007	Tasa de variación anual 1971-92	1992-07
San Salvador	338,154	415,346	316,090	1.0	-1.8
Aguilares	10,209	20,439	21,267	3.4	0.3
Apopa	18,980	109,179	131,286	8.7	1.2
Ayutuxtepeque	8,379	23,810	34,710	5.1	2.5
Cuscatancingo	21,674	57,485	66,400	4.8	1.0
Delgado	64,048	109,863	120,200	2.6	0.6
El Paisnal	11,874	13,485	14,551	0.6	0.5
Guazapa	10,100	18,780	22,906	3.0	1.3
Ilopango	23,757	90,634	103,862	6.6	0.9
Mejicanos	69,359	144,855	140,751	3.6	-0.2
Nejapa	15,368	23,891	29,458	2.1	1.4
Panchimalco	19,967	32,457	41,260	2.3	1.6
Rosario de Mora	3,461	9,251	11,377	4.8	1.4
San Marcos	28,451	59,913	63,209	3.6	0.4
San Martín	14,220	56,530	72,758	6.8	1.7
Santiago Texacuangos	8,985	16,295	19,428	2.9	1.2
Santo Tomás	10,444	21,448	25,344	3.5	1.1
Soyapango	43,158	261,122	241,403	9.0	-0.5
Tonacatepeque	12,857	27,342	90,896	3.7	8.3
Total	733,445	1,512,125	1,567,156	3.5	0.2

Fuente: MINEC y DIGESTYC, 1974, 1995 y 2008.

El incremento del PIB y del ingreso per cápita se debe, entre otros factores, a los aproximadamente 30 mil millones de dólares que El Salvador ha recibido en remesas desde comienzos de 1990

que analizar para comprender de manera adecuada las dinámicas poblacionales que han contribuido a configurar el mapa socio-demográfico del AMSS en las dos últimas décadas. En el desarrollo de ese análisis no habría que descartar la posibilidad de que alguno(s) de los Censos haya adolecido de fallas metodológicas que conlleven un registro incorrecto de la población (por ejemplo, la posible sobreestimación de la población de algunos de los municipios del AMSS en el Censo de 1992).

El Censo refleja que, al menos en términos per cápita, El Salvador es un país más rico (o menos pobre) de lo que se pensaba.

El ajuste preliminar del PIB per cápita de 2007 con los datos del Censo indica que el valor de

ese indicador a precios corrientes sería mayor en aproximadamente 16% con respecto a su valor sin ajustar (utilizando como denominador la población que se proyectaba antes del Censo). Por otra parte, el aumento registrado por el PIB per cápita en términos reales durante 1992-2007, ajustado con los datos censales, sería mayor de lo que se estimaba previamente al utilizar las proyecciones de población anteriores al Censo 2007. Según las estimaciones previas, el PIB per cápita habría aumentado 25% entre 1992 y 2007 en términos reales. Al efectuar el ajuste con los datos que derivan del Censo 2007, ese aumento habría sido de 45%. De manera análoga, a partir de las proyecciones de población anteriores, se estimaba que el ingreso disponible per cápita de 2007 habría aumentado 28% con respecto a su valor de 1992 en términos reales. Al ajustar dicha variable con la nueva información

censal, su valor en 2007 sería 48% mayor que el de 1992.

Este incremento registrado por los valores del PIB per cápita y del ingreso per cápita durante 1992-2007 sería resultado, en parte, del cambio en el denominador (población) de ambas variables. En parte, también, ha habido también una mejoría en el bienestar real de la población, que las nuevas estimaciones de ambos indicadores reflejan mejor. A ello han contribuido, entre otros factores, los aproximadamente 30 mil millones de dólares que El Salvador ha recibido en remesas desde comienzos de los 1990 y que, en su mayor parte, han apoyado los presupuestos familiares de los estratos sociales de menores ingresos, aunque no necesariamente de los más pobres (PNUD, 2005).

Las nuevas mediciones del PIB per cápita e ingreso disponible per cápita permiten también precisar mejor, en una perspectiva comparativa de largo plazo, los avances alcanzados por El Salvador hacia un mayor nivel de bienestar promedio de su población. En particular, llama la atención el largo tiempo que le ha tomado al país volver a recuperar los niveles de ingreso por persona que alcanzó a finales de los 1970. Al ajustar los indicadores con la nueva información censal, se tiene que El Salvador habría recuperado hasta el año 2000, en términos reales, el mismo nivel de ingreso disponible per cápita que tuvo en 1978, mientras que sólo hasta 2003 habría vuelto a alcanzar el nivel del PIB per cápita real que registró a la altura de 1978.

Otra implicación importante de los nuevos datos censales concierne a la reestimación de la productividad laboral (PIB/población ocupada) y de la productividad total de los factores (PTF). La productividad laboral, calculada a partir de las proyecciones de población (y de PEA y población ocupada) que se manejaban antes del Censo 2007, habría aumentado 8% entre 1992 y 2007, esto es, a una tasa promedio de 0.5% por año. Al corregir tales estimaciones utilizando la nueva información censal, la productividad laboral habría aumentado 30% en dicho período (equivalente a una tasa de aumento de 1.8% por año). Por otra parte, la contribución de la PTF a la tasa de crecimiento económico habría promediado 0.6% durante

1990-2007, asumiendo las estimaciones de población ocupada que se manejaban antes del Censo de 2007. Al ajustar estas estimaciones con los nuevos datos censales, la contribución de la PTF al crecimiento económico aumentaría a aproximadamente 1.2% por año, esto es, el doble de lo previamente estimado. Esta nueva medición de la PTF implicaría que las ganancias de productividad de la economía salvadoreña durante 1990-2007 no han sido tan pequeñas como se había encontrado en diversos estudios previos.

Desde luego, la otra cara del aumento registrado en la medición de la productividad laboral y de la PTF la constituye la disminución de la fuerza de trabajo que se estimaba antes del Censo 2007. Entre 1992 y 2007, la población ocupada de 10 o más años de edad registrada por los Censos respectivos aumentó en 238,065 trabajadores, lo cual implicaría un aumento promedio de 15,871 trabajadores por año (o una tasa promedio de aumento del empleo de 0.9% anual). Aun si se asume una tasa de crecimiento demográfico de 0.8% por año, en un país con una población de 6 millones de personas, se esperaría que el mercado laboral generara no menos de 48 mil nuevos puestos de trabajo por año, para absorber a los contingentes de población que se incorporan a la PEA anualmente. En tal sentido, el aumento promedio de menos de 16 mil trabajadores por año que se registra entre ambos Censos no hace sino confirmar la escasa capacidad de generación de empleo que la economía salvadoreña ha mostrado desde la segunda mitad de los 1990, tal como se analiza en este informe (capítulo 2).

Impacto del censo en los indicadores de desarrollo humano

Las fuentes principales utilizadas en El Salvador para el cálculo de los indicadores de desarrollo humano utilizados por Naciones Unidas se apoyan en tablas de esperanza de vida (basadas en proyecciones de población), las EHPM y los datos que provee el Banco Mundial sobre el PIB a precios de paridad adquisitiva (PPA en US\$).

Para realizar un cálculo técnicamente riguroso de los índices de desarrollo humano con ajustes censales, habría que partir de los datos

El aumento promedio de menos de 16 mil trabajadores por año que se registra entre ambos Censos no hace sino confirmar la escasa capacidad de generación de empleo que la economía salvadoreña ha mostrado desde la segunda mitad de 1990

En tanto el IDH es una medida más integral del bienestar de una sociedad, se evidencia que el fenómeno migratorio constituye una de las principales barreras para la consecución de mayores niveles de desarrollo humano al diezmar al país de su capital humano

de población ajustados por la tasa de omisión. En el caso particular del índice de desarrollo humano (IDH) de 2007, la esperanza de vida ha sido ligeramente inferior a la proyectada, las tasas de educación (alfabetización de adultos y matriculación combinada) han sido ligeramente inferiores, y finalmente, el PIB per cápita es superior.

Los cálculos preliminares indican que el valor del IDH sería inferior al contabilizado previamente, en un rango de 0.9% a 0.5%. Por ejemplo, el IDH de 2006 se ubicaría en un rango entre 0.735 a 0.738, en lugar del 0.742 que se contabilizaba previamente sin realizar ajustes a los indicadores que sirven de insumo para su estimación. El IDH para el año 2007 (ajustado por estimaciones basadas en el nuevo Censo) se estaría ubicando en un rango entre 0.739 y 0.741. Si bien es necesario contar con información más precisa para examinar la robustez de estos cálculos y determinar el valor exacto del IDH y de los otros indicadores de desarrollo humano (desarrollo humano relativo al género, potenciación de género y pobreza humana), es posible formular algunas consideraciones generales.

Primero, los efectos de la migración internacional pueden ser vistos como un factor de “progreso” en términos de la riqueza per cápita. Sin embargo, al ser el IDH una medida más integral del bienestar de una sociedad, se evidencia que el fenómeno migratorio constituye una de las principales barreras para la consecución de mayores niveles de desarrollo humano al diezmar al país de su capital humano. En otras palabras, contar con menos población aumenta automáticamente los niveles de ingreso por persona pero, al mismo tiempo, disminuye los logros educacionales promedio (en el caso de que las personas que emigran sean las más educadas, como ocurre en El Salvador), influyendo negativamente en los niveles de desarrollo humano de un país.

En segundo lugar, es necesario realizar un ejercicio más riguroso de la trayectoria del IDH y de los otros índices (desarrollo humano relativo al género, potenciación de género y pobreza humana), a partir de las conciliaciones de población que se realicen y de las reestimaciones de algunos indicadores. De

especial importancia será desarrollar un análisis sobre el escenario contrafáctico del IDH en ausencia de migración.

Notas

1. El Censo anterior data de 1992.
2. Conocido también como Censo 2007, nombre que se emplea en este texto.
3. Las proyecciones se trabajaron con un supuesto de evolución de la fecundidad por encima de lo que efectivamente mostró el Censo, aun cuando desde mediados de los noventa los registros de nacimientos habían empezado a mostrar un descenso en número.
4. No hay que olvidar que las proyecciones previas al Censo 2007 incluían también algunos hijos de los migrantes que se estimaba que nacerían en El Salvador pero nacieron en el país de destino.
5. En rigor, dado que el cálculo del PIB incluye algunas estimaciones que resultan afectadas por el tamaño de la población, probablemente habría que corregir a la baja las estimaciones del PIB total, con lo cual también habría que ajustar a la baja el numerador del PIB per cápita.
6. De acuerdo con la clasificación del Banco Mundial (2008), los países de renta baja son aquellos que tienen un ingreso nacional bruto per cápita de US\$905 o menos; los de renta media baja, entre US\$906 - US\$3,595; renta media alta, US\$3,596 - US\$11,115; y renta alta, US\$11,116 o más. El Salvador registró un ingreso nacional bruto per cápita de US\$3,239 en 2007. El ingreso nacional bruto ajusta el PIB por la renta neta de los factores del exterior, que en el caso de El Salvador es negativa.
7. La diferencia principal entre el PIB y el ingreso nacional disponible proviene de las remesas.
8. Esta estimación asume una tasa de omisión del 6% para ajustar el registro de población de 5.7 millones de personas proporcionado por el Censo 2007.
9. La población entre 5 y 24 años de edad aumentó en casi 83 mil personas, pero la población entre 0 y 4 años disminuyó en más de 100 mil personas.

Referencias bibliográficas

- BM (2008). *Country Classification. Data & Statistics*. Recuperado el 9 de junio de 2008 en <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/DATASTATISTICS/0,,contentMDK:20420458~menuPK:64133156~pagePK:64133150~piPK:64133175~theSitePK:239419,00.html>
- MINEC y DIGESTYC (1974). *IV Censo Nacional de Población*. San Salvador.
- MINEC y DIGESTYC (1995). *Censos nacionales: V de Población y IV de Vivienda*. San Salvador.
- MINEC y DIGESTYC (2008). *VI Censo de Población y V de Vivienda*. San Salvador.
- PNUD (2005). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005. Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones*. San Salvador.

